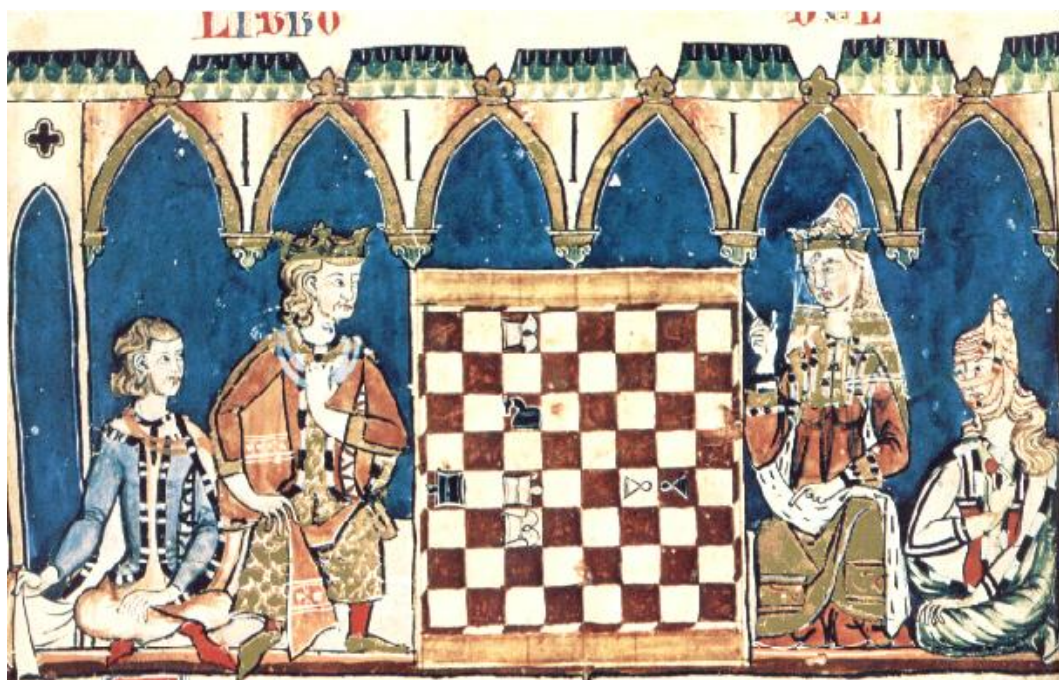


EDUARDO I Y EL AJEDREZ



(Folios 54a y 54b)

Eduardo I de Inglaterra (1239-1307) está inmortalizado en estatuas o representaciones hechas con posterioridad, pero sin que se conozca ninguna imagen suya hecha por sus contemporáneos. Este pequeño descubrimiento cubre este vacío.

El Códice del Rey Alfonso X el Sabio, "El libro de Axedrez, Dados y Tablas", contiene 150 miniaturas. Algunas de ellas tienen un alto contenido histórico, porque muestran continuamente a personajes diversos de la corte o a varios de los miembros de la familia real. Así, el propio rey Alfonso X aparece varias veces y también su hijo y heredero, el príncipe don Sancho. Estos personajes son claramente reconocibles gracias a la corona que indica su realeza, y los adornos emblemáticos en sus mantos: un león y un castillo (Armas de León y Castilla).

Pero en el folio 54b, aparece una misteriosa pareja de carácter real, muy particular. Un príncipe juega al ajedrez contra una dama noble. El está acompañado por un paje, y ella por una doncella. El lleva una corona, es joven y de cabello rubio, su manto no tiene ningún adorno distintivo, y bajo el manto muestra una camisa ajedrezada, porta una corona y sus borceguíes son dorados (uno de las características distintivas de los personajes reales).

Hay razones fundadas para creer que quizá el miniaturista intentara retratar al príncipe Eduardo de Inglaterra con su aun prometida, la princesa Leonor de Castilla, durante la larga estancia en que el futuro rey permaneció en la corte española. La boda entre ambos tuvo lugar en Burgos en 1254, teniendo los cónyuges 15 y 13 años respectivamente, de los 15 hijos habidos en este

matrimonio, 9 fallecieron en la infancia, siendo el último varón el futuro Eduardo II.

La descripción física del Rey Eduardo tomada de los cronistas (T. F. Tout. 1893. Biblioteca Británica) es la siguiente: "Sus rasgos eran refinados y regulares. La única cosa que estropeaba su belleza era una ligera oclusión del párpado de su ojo izquierdo, que había heredado de su padre". Al contemplar la miniatura del folio 54b del Códice de Alfonso X, queda claro que el personaje que el pintor retrata es indudablemente el príncipe Eduardo, tal y como se había sospechado, porque su ojo izquierdo muestra lo que en medicina se llama una "ptosis palpebral", la caída del párpado hereditaria.



No existe ningún otro personaje en las restantes miniaturas que muestren esta característica, estando los ojos de todos los demás perfectamente abiertos. El cabello es rubio, como esta descrito que era el del rey Eduardo cuando ya era un adulto, Es obligado comentar la sorprendente precisión y minuciosidad de los miniaturistas alfonsíes, capaces de recoger el rasgo físico identificador. (Una notificación de este descubrimiento apareció en el "Chess Collectors International Bulletin" vol VI nº 2 Abril 1997 firmada por Mike Pennell y Ricardo Calvo).

Si el defecto físico de nuestro personaje hubiese sido otro, como el de ser zurdo o andar cojo, hubiese sido imposible para un miniaturista el expresarlo con fines identificadores.

Incidentalmente, el hecho tiene interés para la historia de la pintura en general, según comunicación personal del Prof. Hans Holländer, catedrático de Historia del Arte en Aachen. Los rasgos físicos en un retrato se personalizan, según la teoría hasta ahora admitida, a partir del siglo XIV. El retrato de Eduardo en el

código, acabado antes de 1283, es un precedente que retrotrae la fecha de tales precisiones pictóricas.

Eduardo era además un buen jugador de ajedrez según narra por ejemplo Sir Arthur Bryant (nacido en 1899) en su capítulo “La Edad de la Caballería” (1963) de su vol. II de “La Historia de Inglaterra”. Las descripciones de las crónicas hacen pensar que su pasatiempo favorito era el jugar al ajedrez y la caza. La reseña de sus finanzas indica que apostaba dinero al ajedrez y consta que tuvo pérdidas financieras en 1278, así como de que le fue regalado un tablero. Más tarde, quizás al mejorar su juego, sus pérdidas ya no quedan inventariadas, o bien nadie se atrevió a cobrarlas, pero su interés por este juego continuó, como lo demuestra un inventario realizado en 1300 sobre sus posesiones, entre las cuales se incluyen un ajedrez de ébano y otro de cristal y jaspe.

Su segunda esposa Margarita de Francia tenía asimismo dos juegos de gran valor (alrededor de 40 libras cada uno). (M. Prestwich “English Monarchs-Edward I” pp. 111-115). El inventario del “Liber quotid” garderobae a.r. Edw.I, 28, London, 1787, 350-351 enumera entre las posesiones de Eduardo “Una familia oro scaccario de jaspide et cristallo, in uno coffro,-Una familia de ebore pro ludendo ad scaccarium”.

De Eduardo I se cuenta la siguiente fascinante historia: “En su juventud, estaba un día jugando al ajedrez con cierto caballero en una cámara abovedada. Sin ninguna causa aparente se levantó del asiento y fue al otro extremo del cuarto. En aquel momento, un gran bloque de piedra se desprendió del techo y cayó sobre la silla que acababa de abandonar, destrozándola. El atribuyó su salvación a Nuestra Señora de Walsingham, a quien tuvo siempre desde entonces una especial devoción.” La fuente de esta historia según Murray (“A History of Chess”. Oxford 1913, p. 449) es Nicholas Trivet en sus “Annales” ed. London, 1845, p. 282 y el texto original latino dice así: **“Adolescens cum milite quodam in camera testudinata ludo scaccarii occupatus, subito nulla occasione praestita inter ludendum surgens discesserat, lapisque immensae magnitudinis, qui sedentem conquassasset, in eodem loco ceciderit”**. Walsingham en Norfolk es todavía hoy un famoso lugar de peregrinación.

La dama de la miniatura es Leonor de Castilla, hermanastra de Alfonso X el Sabio, una reina muy querida por el pueblo inglés. Rechazó quedarse en Londres y acompañó a su marido a las Cruzadas, salvándole la vida succionando el veneno de una herida que le habían infligido en Tierra Santa unos asesinos (“hashashin”) programados para el atentado por el llamado “viejo de la montaña”.

Unas palabras sobre la reina, a la que el miniaturista adorna con un misterioso signo en la frente, parecido a un 8, cuyo significado no se ha podido aún descifrar.

Algunos vistantes de Londres sugieren que el nombre de “Elephant and Castle” pudiera ser una corrupción fonética de la expresión francesa “L’ Enfante de Castille”, (en las cortes de la época era habitual el uso de la lengua francesa), que era la forma como la Reina era denominada en la Corte. Leonor falleció en 1290, en Harby (Nottinghamshire). El rey Eduardo, que estaba

